

## Introducción



NORMA HELEN JUÁREZ

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.432.00.02>

Este libro es el resultado de una convocatoria internacional lanzada en junio de 2024. La invitación abría la oportunidad de dar a conocer experiencias tanto de investigación como narrativas de procesos terapéuticos y educativos donde el trabajo de horticultura y jardinería fueran la herramienta central para detonar procesos transformadores en los participantes. A este llamado respondieron terapeutas hortícolas, investigadores y estudiantes universitarios de México, Argentina, Uruguay y Colombia.

Los 14 capítulos que componen esta obra dan cuenta que la horticultura terapéutica y los huertos educativos en América Latina son herramientas que han tomado fuerza dentro de escuelas, instituciones de atención a población con necesidades especiales, universidades, hospitales, geriátricos, cárceles, etc.

Al leer esta obra, el lector se dará cuenta de que hacer huerto en Latinoamérica es mucho más que aprender a sembrar y cumplir objetivos terapéuticos o educativos. Hacer huerto en los márgenes de un mundo capitalista es un acto contestatario, es la trinchera para enfrentar a un sistema agroalimentario que enferma nuestros cuerpos. Es resistencia frente a la expansión del asfalto, la contaminación del aire y la desaparición de los espacios con vida. Haciendo huerto en comunidad aliviamos la soledad y hacemos contraposición al individualismo.

Junto con las flores y hortalizas, en el huerto se siembran también amistades, afectos, cariño, abundancia y esperanza. Haciendo huerto nos reco-

nocemos eternos aprendices de la Madre Tierra. Todos somos alumnos, todos somos maestros, nos cultivamos, florecemos y damos frutos en ciclos infinitos.

Con este sentir muy nuestro, desde la palabra que nos une, en Latinoamérica hacemos huertos y los hacemos a nuestra manera, como nos gusta y como lo sentimos en el corazón. Nos hemos descubierto capaces de experimentar nuestras propias formas. Con lo aprendido en la educación formal y el conocimiento vivo heredado por nuestros ancestros, resguardado por campesinos y campesinas, creamos la síntesis perfecta para reinventarnos en nuestra relación con la naturaleza que nos sostiene.

La escucha del buen consejo, la práctica, el ensayo y error, las reflexiones, los silencios, la observación y el agradecer a la tierra, a la flor y al fruto recolectado, son la base de la experiencia que compartimos. Desde este *sentipensar* en el encuentro con los otros, surgen procesos educativos y terapéuticos transformadores. Es así como hacemos huerto en América Latina; con poco, a veces sin nada, con sueldos bajitos o de forma voluntaria, con suelos degradados, sobre el asfalto, a contracorriente, explorando ideas, con intuición y entrega.

Esta obra busca ir más allá de sólo presentar investigaciones científicas (a veces consideradas las únicas legitimadoras del conocimiento); desde el primer capítulo, el lector se dará cuenta de que en este libro encontrará diversas voces y estilos narrativos. Esto como un esfuerzo por brindar mayor horizontalidad en los procesos de difusión del conocimiento. Esta apertura facilitó que algunos de los autores escribieran por primera vez sus experiencias. En particular, la convocatoria para este libro buscó captar la atención de los terapeutas hortícolas, ya que son pocos y suelen estar en completa inmersión en su práctica. El terapeuta hortícola pocas veces tiene la oportunidad de compartir su trabajo. A veces por no tener el tiempo para escribir, a veces por no tener el reconocimiento de los que “hacen” ciencia. Para los autores con perfil académico, esta obra representa una oportunidad para presentar hallazgos y evidencias sobre el impacto positivo que ha tenido la práctica de la horticultura en diversas poblaciones donde se han llevado a cabo estudios.

Para orientar al lector en la estructura de este libro, este se divide en dos secciones, en la primera sección se encuentran ocho capítulos de autores

que han trabajado desde un enfoque de terapia hortícola. La segunda sección tiene seis capítulos que abordan el trabajo en huertos educativos. Ambas secciones se componen tanto de capítulos con resultados de investigaciones como capítulos con un estilo narrativo que sin menor mérito presentan la invaluable experiencia de los autores.

En este orden, el libro inicia con el capítulo “Mariposas, flores y adultos mayores” de la argentina Andrea Sucari, la compañera con más experiencia en terapia hortícola. Desde su exilio en Israel en la década de 1970, siendo una adolescente, Andrea comenzó a experimentar la jardinería como una actividad sanadora. Al regresar del exilio, esta experiencia fue complementada con estudios en psicología. La narrativa de Andrea es un vistazo a algunas de sus memorias. Su texto versa sobre personajes inspiradores y lecciones recabadas durante sus años de trabajo con adultos mayores.

El siguiente texto, “Terapia de huerto para personas con necesidades especiales en San Luis Potosí, México”, de José Juan Betancourt Schwarz, nos ofrece una sistematización sobre su amplia experiencia con personas de la tercera edad y con diversidad funcional. José Juan nos brinda valiosas ideas para facilitar el trabajo y actividades con esta población. Conviene leer con detenimiento sus creativas soluciones puede orientar a tomar decisiones de diseño, uso del espacio y planificación de actividades con poblaciones con dificultades cognitivas y de movilidad.

El tercer capítulo, “Horticultura dentro de un programa de comunidad terapéutica intrapenitenciaria”, escrito por Helen Juárez y Marco Santana, presenta los resultados de un programa de horticultura terapéutica implementado con hombres privados de su libertad en un centro penitenciario del sur de Jalisco, México. En este capítulo, los resultados del programa de horticultura terapéutica son descritos en voz de los propios participantes. Son ellos quienes nos cuentan las transformaciones que han experimentado después de dos años de cursos y actividades de horticultura.

El cuarto capítulo, “La tierra que nos sostiene: La huerta como espacio de encuentro e integración”, está escrito por la terapeuta hortícola Constanza Saboral. Desde Buenos Aires, Argentina, la autora nos comparte su forma de trabajar con familias de niños con síndrome de Angelman. Asimismo, nos narra su experiencia y estrategias de trabajo en la huerta en el centro municipal Puerto Libre y del vivero municipal de San Isidro, donde

participan diferentes colectivos, adultos mayores y alumnos con discapacidad múltiple.

El quinto texto se titula “Huerto familiar El Jito de Mati: Sitio para desarrollar habilidades en mi hijo autista” y es una narrativa autoetnográfica de Berenice Galicia Moreno. La autora, guiada por el amor y la intuición, nos narra sus pasos para lograr la integración de actividades de huerto mediante herramientas visuales y otras estrategias. En este texto nos cuenta también la forma en que desde el huerto ha trabajado con la sensibilidad y las habilidades de comunicación de su hijo.

El sexto capítulo tiene por título “Pedagogía ambiental y huertos terapéuticos en la cárcel de mujeres en Bogotá, Colombia”, y sus autores son tres jóvenes: Paula Andrea Lemus Martínez, Juan Sebastián Torres Figueroa y Camila Andrea Galindo Araque. En este texto se comparte una experiencia multidisciplinaria en una cárcel de mujeres. Como estrategia metodológica se propone la creación de un “huerto chakra”, una metáfora interesante que busca materializar en un jardín la conjugación precisa de colores para el equilibrio y la armonía entre las participantes.

El séptimo capítulo se titula “El desarrollo de habilidades sociales a través de la huerta y jardinería terapéutica” y fue escrito por Analía Verónica Fontana, terapeuta ocupacional en Santa Fe, Argentina. Desde el enfoque de la terapia ocupacional, la autora nos comparte su forma de planificar talleres en la huerta y algunas herramientas que utiliza para el trabajo con niños con discapacidad y con sus familias.

Finalmente, tenemos el estudio titulado “Efecto terapéutico del huerto familiar durante la pandemia de covid-19” de José Carmen García Flores, María de Jesús Ordóñez Díaz y Andrés Valentín Martínez Téllez. La investigación fue realizada en Jojutla, Morelos, durante pandemia. Los resultados muestran que las familias con espacios de naturaleza (jardines y huertos de traspatio) mostraron mejores condiciones psicoemocionales para enfrentar las tensiones y el estrés, en contraposición a las familias que en casa no tenían jardines o un huerto durante el confinamiento.

La segunda sección del libro, enfocada a experiencias en huertos educativos, inicia con el capítulo “El huerto autónomo: Aportes teóricos y metodológicos para el desarrollo de la autonomía desde la práctica en huertos educativos”, escrito por Fabienne Ginon y José Juan Betancourt Schwarz.

Ambos autores nos comparten una propuesta teórica, conceptual y metodológica para diseñar huertos educativos que faciliten el desarrollo de la autonomía de los infantes a través de espacios funcionales. El orden, así como el uso de múltiples materiales educativos, son elementos clave de esta propuesta.

El segundo capítulo se titula “Jugar en la huerta y hacer huerta jugando”, de Indira Manzano Hernández y Mauro André Zunino Peña, del Centro de Educación Socioambiental, ubicado en el departamento de San José, Uruguay. Los autores nos comparten su preocupación por generar actividades para la vinculación de las niñas y niños con su entorno natural. El texto versa sobre los temas y metodologías implementadas en sus talleres “Vacaciones en el Parque”. En este programa, la huerta-jardín es un espacio educativo vivo, generador de experiencias de profunda conexión con las plantas y los animales que visitan el huerto. Al mismo tiempo, se busca que los infantes reconecten con su propia naturaleza y espontaneidad.

La tercera contribución se titula “El huerto escolar en el desarrollo de nuevas capacidades para estudiantes con necesidades educativas especiales”, escrito por Luz Adriana Domínguez Sánchez, Juan Camilo Fontalvo-Buelvas, María Teresa Pulido Silva y Miguel Ángel Escalona Aguilar. Los autores centran su atención en describir con detalle una experiencia de trabajo en el huerto a más de una década de su implementación en un centro de atención múltiple de Xalapa, Veracruz, México. El texto expone con detalle la articulación pedagógica, la metodología, los retos y los logros alcanzados durante las actividades del huerto escolar.

El cuarto capítulo de esta sección se titula “Trazos para una pedagogía agroecológica en el Centro Universitario de Tlajomulco en Jalisco, México”, escrito por Paloma Gallegos Tejeda y Lizbeth Teresa Dávila Reyes. Las autoras nos invitan a conocer un proyecto de formación para la vida en un Centro Universitario de la Universidad de Guadalajara. A partir de la sistematización de los talleres llevados a cabo durante 2025, han emergido importantes reflexiones sobre lo transformador que resulta para la experiencia de los estudiantes el generar acciones que articulen las actividades de huerto, con la recuperación de los saberes locales, la soberanía alimentaria y la conservación del territorio.

La siguiente contribución se titula “Huerto escolar para mejorar hábitos de consumo de vegetales en adolescentes”, de Sofía Ayllin Nanguillasmu Santiago, Adriana Caballero Roque y Andrea Venegas Sandoval. Las autoras exponen un estudio realizado con adolescentes de preparatoria de la ciudad de Chiapa de Corzo, en Chiapas, México. Los hallazgos de esta investigación nos dan evidencia sobre el impacto positivo que tienen las actividades del huerto para lograr incrementar en los adolescentes su interés por el consumo de alimentos frescos.

Cerramos esta obra con la autoetnografía titulada “El surgimiento de un Huerto Universitario en la Universidad Autónoma de Chiapas”, de Leonardo Ernesto Ulises Contreras Cortés, quien nos narra su proceso de reflexión y la forma en que se replanteó una manera distinta de hacer academia. Sacar del aula a los estudiantes y llegar a comunidad desde el huerto fue uno de los logros de esta estrategia educativa multidisciplinaria.

Admiro profundamente a cada uno de los autores por su bella misión de vida y por compartirla tan generosamente. Espero que el lector encuentre en estas páginas nuevas ideas y experiencias inspiradoras, para seguir haciendo de la huerta y el jardín espacios para el aprendizaje y la alegría. Ofrendo este libro a la misión de sanar la tierra: cuidarla es cuidarnos, amarla es amarnos.

N. H. J.